Vía Libre

Publicación Mensual de Crítica Social

ABRIL
1921
Año II—Núm. 19



MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

1547 - 1616

PRECIO 0.20 CTS.

OBRAS DEL DIA

Albert. — El amor libre	1.—
Bark E. — El nihilismo	1.—
Barbusse Henri. — La enseñanza de las revoluciones	0.30
— Claridad	1.50
— El fuego (2 tomos)	2.—
— El resplandor en el abismo	1.20
Bujarín Nicolás. — El programa de los bolcheviques	1.50
Constitución de la República Socialista de los Soviets	0.10
Casanova Sofía. — La revolución bolchevista. Diario de un testigo	2.—
Dide A. — La revolución y los revolucionarios	1.—
El bolchevismo y la dictadura del proletariado, por Radeck, Trotzky, Zinovief, Lenin, Gorky, Lunachardsky, Kolontai, Chicherin, Bujarín y Nikolsky	2.50
Eltzbacher Pablo. — El anarquismo. (Según sus más ilustres representantes)	5.80
France Anatole. — La sociedad comunista	0.50
Gorki Máximo. — De la era bolchevista. La revolución y la cultura.	2.50
— La madre. Novela de la revolución rusa	3.—
Grave Juan. — La sociedad futura.	6.50
Hacia una sociedad de productores	0.50
Ingenieros José. — Enseñanzas económicas de la revolución rusa	0.40
— La democracia funcional en Rusia	0.40
— La reforma educacional en Rusia	0.40
Kropotkine Pedro. — Memorias de un revolucionario, 2 tomos	2.—
— A los jóvenes	0.15
— La conquista del pan	1.—
— La moral anarquista	0.25
— La gran revolución	18.—
— El estado	0.50
— Las prisiones	1.—
— Campos, fábricas y talleres	5.50
— Los tiempos nuevos	0.50
— Palabras de un rebelde	1.—
— Lo inevitable	0.20
Kaplun S. — La protección del trabajo en la Rusia del Soviet	0.20
Lefevre Raymond. — La revolución o la muerte	0.40
Lenin Nicolás. — Ideario bolchevista	2.50
— El radicalismo	1.20
— El estado y la revolución proletaria	2.20
Locascio Santiago. — Maximalismo y Anarquismo	0.30
Lokermann A. — En plena dictadura bolchevista	2.—
Lorenzo Anselmo. — El banquete de la vida	1.50
— Hacia la emancipación	0.80
Malatesta Enrique. — Nuestro programa	0.15
— El sufragio universal	0.15
— Entre campesinos	0.15
— En tiempo de elecciones	0.15
Orage A. — Socialismo gremial	3.—
Palacios Alfredo L. — La revolución rusa	0.40
Pataud y Pouget. — Como haremos la revolución (2 tomos)	1.60
Pereyra Carlos. — La tercera internacional	2.50
Rusia. — Legislación bolchevista. Leyes y decretos promulgados por el gobierno de los soviets	3.—
Solano E. G. — El bolchevismo. Sus principios, sus obras, sus fines	1.—
— El sindicalismo	1.—
¿Soviet o dictadura?	0.20
Stepniack. — Rusia terrorista	1.—
Stirner Max. — El único y su propiedad	7.—
Tasin N. — Héroes y mártires de la revolución rusa	2.50
— La dictadura y el proletariado.	2.50
Trotzky León. — Terrorismo y Comunismo	2.50
— Historia de la revolución rusa.	2.—
— El triunfo del bolcheviquismo	2.—
— El bolcheviquismo ante la guerra y la paz mundial	2.—
Zagorsky. — La república sovietista	2.80
Wells H. G. — Rusia en las tinieblas	2.50

HISTORIA UNIVERSAL

POR **CÉSAR CANTÚ**

Edición de lujo presentada en 10 tomos y un suplemento expléndidamente encuadernados.

Precio dela obra: **$ 80.—**

NUEVO SISTEMA DE CURACIÓN NATURAL

POR **BILZ**

2 tomos encuadernados **$ 20.—**

VIA LIBRE

Publicación mensual de crítica social

Dirección y Administración: Azcuénaga 16 — Director: Santiago Locascio

Año II. | Buenos Aires, Abril de 1921 | Núm. 19

El conflicto del Colegio Nacional de La Plata

Sabíamos de la capacidad intelectual del doctor Carlos F. Melo que no era apta para presidir la Universidad de La Plata, porque aquella alta casa de estudios necesitaba, a raíz del conflicto del año pasado para la implantación de verdad de la Reforma Universitaria, una personalidad compleja y exenta de todo prejuicio escolástico ancestral y de toda roña política de la época.

Así no fué. El doctor Melo, uno de los representantes más o menos genuínos del régimen patotero del radicalismo arrabalesco criollo, no podía congeniar con la alta mentalidad de la juventud platense, y el conflicto fatalmente ha debido producirse.

Nosotros, que sabemos el alto concepto que le merece al doctor Saúl Alejandro Taborda, la reforma universitaria y el nuevo ideal pedagógico, comprendemos perfectamente la lucha sostenida por éste ante los desplantes de su superior inmediato y el imbécil amor propio despertado en el viejo carcaj politiquero y leguleyo que en mala hora ocupara la presidencia universitaria de la vecina ciudad.

La actitud de los estudiantes es severa, inflexible y enérgica en contra del intruso presidente.

Por los carteles y proclamas que tenemos sobre nuestra mesa de trabajo aprendemos que todo el elemento progresista de La Plata rodea al doctor Taborda en su duelo con el doctor Melo.

Y haciendo nuestros unos cartelitos distribuídos por los interesados decimos con ellos a los trabajadores todos:

«La clase asalariada es la que tiene más interés en defender el espíritu de la nueva enseñanza. Sólo con ella la Cultura dejará de ser un patrimonio de clase. En el Colegio Nacional de La Plata se está forjando y luchando porque no se arrebate ese espíritu innovador. Trabajadores, los estudiantes de La Plata exigen vuestra ayuda y cuentan con vuestra simpatía.

Y a las madres todas decimos: «Al despedir a tu hijo pon en tu beso la unción divina de la fe y dile: Consagra una parte de tu alma al porvenir desconocido».

Nuestros votos son hoy y siempre por los que siguen el camino del futuro.

El Congreso de las izquierdas socialistas

Se verificó en los últimos días de febrero el Congreso de las Izquierdas socialistas, o mejor dicho, de los grupos pertenecientes a la fracción « Claridad », expulsados del Partido Socialista por resolución de su Comité Ejecutivo.

El acto se realizó en el teatro « Roma » de Avellaneda.

Nosotros, que nos gusta experimentar en carne propia porque hemos hecho nuestra la máxima de Santo Tomás *ver para creer*, nos dirigimos al congreso con mucho optimismo. Pensábamos que esa juventud debía ser sincera, valiente, inteligente y activa; que ese grupo habría desde ya comprendido los dictados de los 21 puntos de Moscou y como tal obraría en consecuencia.

Nada de todo eso que pensábamos pudimos constatar: Simples rutinarios de una política social demócrata, futuros parlamentarios de un socialismo degenerado, pobres mentecatos de una sociología *sui generis*.

Pretenden hacer la Revolución sin pueblo; pues no ven esos pobres, que el pueblo obrero organizado no acepta la política parlamentaria, y que en sus dos congresos así lo han demostrado, y, la fusión en cierne sellará para siempre el equívoco de una posible entidad obrera parlamentaria.

Cuando nosotros desde la barra intentamos saludar al Congreso y exponer sinceramente nuestro punto de vista revolucionario, surgió la misma traidora dialéctica de frases hechas en boca de los futuros diputados para escarnecer nuestra táctica anarquista.

No nos inquietamos por ello. Sonriendo seguimos observando las frases estudiadas de los Cicerones en miniatura.

Empero dice Lenine: « Hay que marcar a fuego a los traidores del proletariado. Debe señalarse con el dedo a los políticos salidos de la media burguesía a los que sólo la ambición los lleva al socialismo ». Y antes que Lenine, los anarquistas hemos marcado a fuego a los traidores de la Internacional obrera; y antes que los bolcheviques, hemos señalado con el dedo a los salidos de la media burguesía para que los obreros no se dejaran engañar por sus hipotéticos « nuevas amos ».

Repetimos: La Revolución no puede ser ni será obra exclusiva de un partido cualquiera. La Revolución será obra del pueblo para su propio beneficio. Esos pequeños grupos no son más que partículas de un todo complejo y sintético.

Atribuirse pues, uno de esos grupos, la exclusividad de la Revolución por venir, es perder todo sentido práctico y distanciarse por completo de los principios fundamentales del socialismo. Como pretender ser lider por propio consentimiento es desconocer los fundamentos sociológicos de la Revolución Social.

Los hechos solos, por causas inmediatas e impremeditadas, de-

terminarán, en el momento de la acción; al partido y a los hombres llamados a encauzar los acontecimientos sociales de la culminación histórica de la hora revolucionaria que la campana de los tiempos anuncia a los pueblos, sin que ello impida la preparación consciente y coordinada de los partidos y fracciones actuantes en estos acontecimientos.

Sólo una conciencia anodina puede imaginarse un triunfo unilateral y simple.

Nosotros no. Nosotros los que aceptamos en principio, los postulados categóricos de la dictadura del proletariado. Nosotros queremos el imperio del pueblo, y no el dominio de un sofisma político más o menos filosófico, cuyo concilio dogmático traiciona la realidad comunista.

Contestando a la encuesta de "Atenas"

Buenos Aires, febrero de 1921.

Señor Santiago Locascio.

Presente.

Distinguido señor:

En mi carácter de director de "Atenas", Revista del Centro de Estudiantes del Colegio Nacional de Buenos Aires, tengo el honor de dirigirme a usted para solicitar de su benevolencia se sirva responder a la siguiente encuesta, que nuestra revista ha resuelto dirigir a los principales intelectuales del país: ¿Cuál es en su concepto la actitud que debe asumir la juventud argentina en el actual momento social?

Encareciéndole nos envíe su respuesta en el plazo más breve que le sea posible, le agradecemos desde ya su gentileza, y solicitamos sus disculpas por las molestias que la presente pueda ocosionarle.

Saludo con su mayor consideración.

F. Antuñano.

Jóvenes: Me pedís responda a la encuesta que habéis resuelto dirigir a los intelectuales del país.

¿Qué actitud debéis asumir en el actual momento social?

Responderé con Emilio Zola: «¡Trabajad jóvenes!» Sí, debéis trabajar, y vuestro trabajo debe consistir en ilustrar al pueblo, en guiarlo por el camino que él mismo os indica, en aliviarle la penosa tarea de la propia ascensión.

Fuera del pueblo existe el caos, el engaño, la ficción. No os extraviéis por la senda torcida que por desdicha humana os han colocado vuestros propios padres.

Seguid el camino que os indica el progreso y recordad la némesis implacable de la historia: «Maldición sobre la cabeza de

los torturadores de los pueblos», porque sólo los mártires de la libertad son los que merecen el recuerdo de las generaciones sucesivas.

«Trabajad, jóvenes». Trabajad para impedir se conculquen las libertades públicas; para protestar contra los mercenarios de los poderosos que se hacen verdugos de los hombres que mueven la historia; para elevar al trabajador fecundo y bueno, a la categoría de hombre; para levantar a la mujer sobre el pedestal de la noble maternidad; y para confundir en una sola familia a todas las razas de hombres que pueblan la tierra.

Sed útiles para el mañana tumultuoso: perforad las montañas para que se acerquen los pueblos, y no pidáis ninguna recompensa materal; curad a todos los lisiados de un mundo en derrota y no le preguntéis jamás de donde viene, y a donde va; concurrid como maestros a las escuelas que se abrirán después del tumulto universal y enseñad a los niños las ciencias exactas, precisas y verídicas, rechazando todo huero lenguaje, toda vanidad nacional. «No pueden reconocerse fronteras para la expansiva fraternidad del derecho, ni debe entenderse que especie de amor patrio es aquel que transa con los tiranos y se satisface con gritos arrogantes de vanidad nacional» (J. M. Estrada).

Sed la inteligencia en acción para alimentar el brazo que produce. Sed los precursores de una convivencia fraternal de un futuro próximo.

No juzguéis jamás; no seais nunca buscadores de hombres para alimentar las cárceles; no os elevéis ni en sueño en mandatarios omnipotentes; sed la fuerza con el pueblo al lado y no la fuerza mercenaria que os indica el Estado poder.

Respetad todos los credos pero no permitáis de ningún modo la imposición de un credo. Los ideales para ser considerados tales deben llevar por emblema la igualdad económica entre todos los seres que componen la gran familia humana.

El individualismo sólo es admisible en el terreno moral e intelectual, en el campo de la economía política el individualismo es una usurpación y es un engaño.

« Donde exista una clase de hombres sin subsistencia existe una violación de los derechos humanos y está roto el equilibrio social », Larochefoncauld.

¿ Entendéis bien? Esto no es credo, no es sofisma; es la realidad sangrante como carne fresca.

« Este perro es mío, decían esos pobres niños; aquél es mi puesto al sol. He aquí el origen y la imagen de usurpación de toda la tierra », Pascal.

Nada es vuestro, jóvenes: Mientras vosotros disfrutáis de las delicias del saber que es la fuente de la felicidad, unos hombres despreciados y explotados se hunden en el fondo de las minas para extraer una chispa de azul que caliente suavemente vuestros frágiles cuerpos en continuo desarrollo. Ese calor que produce

el carbón almacenado en el fondo de la tierra, que nuestro padre Sol cuidadosamente ha ido acumulando por miles de siglos y extraído por manos anónimas y mentes embrutecidas por el abandono culpable de la sociedad, alimenta vuestras células pensantes y os eleva por sobre los mortales para que a vuestra vez esparzáis vuestro calor cerebral a las mentes desoladas por el egoísmo de unos pocos.

«¡Qué de crímenes, de guerras, de asesinatos, de miserias y de horrores, no hubiese ahorrado el género humano el que, arrancando las estacas o llenando la zanja, hubiese gritado a sus semejantes! ¡Guardaos de escuchar a este impostor, estáis perdidos si olvidáis que los frutos pertenecen a todos y que la tierra no es de nadie!» (J. J. Rousseau).

Estas frases escritas en el siglo XVIII y traducidas por Mariano Moreno en los albores de nuestra epopeya nacional, son una enseñanza poderosa para los jóvenes que deben escribir el nuevo decálogo y traducir el nuevo verbo para los pueblos de América, para luego surgir un Bolívar y pronunciar ante la magna asamblea popular de América, su memorable discurso que haga pandan (guardando la distancia del tiempo), con el del prócer ante la Asamblea de Angostura.

«Trabajad, jóvenes. Trabajad para contribuir con vuestro esfuerzo continuo y con vuestra laboriosidad generosa al engrandecimiento de una raza nueva que surge sobre las razas decrépitas del pasado.

«El trabajo es la única ley del mundo, el regulador de la materia organizada que cumple a maravilla su ignorado destino» (Zola).

El trabajo sí, pero el vuestro, para redimir al obrero de la explotación y de la miseria.

Con el alma henchida de óptima esperanza y con devoción saludo en vosotros a la juventud propulsora.

Santiago Locascio.

Liniers, 27 de febrero de 1921.

La revolución y la naturaleza

CONCEPTOS FALSOS

(Para VIA LIBRE)

La naturaleza no da saltos.

LÉIBNITZ.

Así lo afirmó el filósofo y jurisconsulto de Léipzig. Sin mayores averiguaciones damos por cierto ese recato de la naturaleza. Es indudable que caminando, saltando, rodando o repteando, ella cumple sus motivos eternos de movimiento, de creación y perfectibilidad.

Pero esta frase de Léibnitz, comentada por Pestalozzi en páginas destinadas a servir de alimento intelectual a una falange de profesores retardados al servicio de la clase burguesa, es proclamada como un evangelio por los individuos que forman el núcleo social conservador y privilegiado de nuestra época. Es un gran argumento científico. Con frecuencia empalagosa sale a relucir. No falta en ninguna polémica, controversia y admonición contra los comunistas anárquicos, los mejores heraldos y soldados de la revolución social.

En cuanto formulamos la más leve crítica contra el orden estatuído, los parásitos de la ciencia, de la industria, de la autoridad, nos gritan con solemnidad despampanante: «Locos. La revolución social es imposible. Recordad que la naturaleza no da saltos.»

Somos incorregiblemente irreverentes. Nuestro respeto a Dios brilla por su ausencia. En cuanto a la naturaleza nos place razonar y discutir su ingerencia en el orden social y político creado por los hombres. Y nos acontece, al escuchar a nuestros adoctrinados impugnadores, el preguntarnos qué extraña relación puede mediar entre el funcionamiento del orden universal y los líos sociales que debaten los hombres entre sí.

¿Pretenderán significarnos que el odioso régimen implantado por la burguesía naciente del 93, es copia fidelísima del orden que rige en la naturaleza?

Tal pretensión, análoga a la del origen divino alegado por los monarcas y la de poseer sangre azul sostenida por los aristócratas, queda terminantemente desmentida por los hechos. Las guillotinas de los *sans-culottes* demostraron a los coronados y a los nobles su error. Los simpáticos sovietistas de la gran Rusia desmienten a la burguesía dominante. Aun así, la verdad es que la famosa frase sirve de paraguas a los incondicionales del régimen capitalístico para defenderse del aguacero de la crítica anarquista.

Los hombres de la ciencia oficial, los economistas, los políticos, los patriotas, los gobernantes, los ricos, la tienen constantemente en

los labios. La refuerzan con aquella otra de que las cosas deben hacerse « paso a paso y acabadamente ». ¡ Evolucionismo puro ! La evolución es el ideal de estas gentes. Spencer su santo. Nada de violencias, de propagandas airadas, de tentativas insurreccionales, de acción directa. Su ideal es dejar obrar al tiempo, que las cosas se produzcan por sí solas.

Citan la naturaleza, pero se guardan de traer a colación la Historia. ¿ Por qué ? Esta última contiene páginas indirectas. Resulta un testigo molesto, ya que conoce al dedillo toda la actuación revolucionaria de esta misma burguesía que ahora blasona de mogigata y evolucionista. « La naturaleza no da saltos ». Si no nos equivocamos, con ello entienden decirnos que todo en ella es armonioso, rítmico, exento de brusquedades ; por lo mismo, ejemplarizadora, digna de ser tomada por modelo.

¡ Admirable ! E[illegible] se llama no predicar con el ejemplo. Pero, ¿ habrá dos órdenes en la naturaleza, uno solo visible al examen de los ricos y otro para recreo de las retinas de los revolucionarios comunistas ?

Nosotros conocemos una naturaleza cambiable por excelencia, ora todo serenidad y armonía, ora iracunda, tempestuosa. Y sabemos de terremotos espantosos que se tragaron ciudades, de Pompeyas y Herculanos tapadas por las lavas volcánicas, de epidemias terribles, de montañas derrumbadas, de ríos salidos de madre.

¿ Es este el ejemplo de cordura que se nos presenta a los revolucionarios ? Reconocemos que ello no son « saltos », sino un furioso can-can bailado por los elementos. Este «paso a paso y acabadamente » no carece de ritmo... wagneriano. Pero es justo se reconozca, en reciprocidad, que las alteraciones en el orden burgués que los anarquistas propiciamos, son tortas y pan pintado en comparación de esa *apacibilidad* de la naturaleza.

El argumento es infelizmente buscado. Lo refuerzan, tachando de locura a la revolución. ¿ Cuál revolución ? Será favor nos aclaren el punto.

Por lo que nosotros tenemos averiguado, la historia de los pueblos está preñada de guerras y revoluciones. Cada progreso civil y humano está marcado por una revolución. Ellas y las guerras forman lo que se ha dado en llamar la tradición gloriosa de los pueblos.

Nada nos costará demostrarlo. Francia recuerda con orgullo sus revoluciones del 89-93, del 48, del 71 ; la epopeya napoleónica, las batallas ganadas por sus flamantes mariscales Joffre, Petain, Foch. España, las guerras moriscas, el descubrimiento, conquista y saqueo del Nuevo Mundo ; la guerra de la independencia y la conquista del Riff. La Argentina, su revolución de Mayo, el pronunciamiento de Urquiza, la guerra del Paraguay y, en estos tiempos de regeneración radical, la chirinada del 4 de Febrero.

Para ejemplos sobran. En buena lógica todos estos bochinches armados, revoluciones de todo calibre, debieran caer bajo el imperio del anatema de los sabios, funcionarios y burgueses que predican

la santa evolución y mencionan sin descanso a Léibnitz y Pestalozzi. Hay para asombrarse. Lo contrario es lo que acontece. Estas gentes consideran un deber sacrosanto, patriótico, reunirse todos los aniversarios, cincuentenarios y centenarios de esas espantables trifulcas, para recordarlas como los más puras glorias nacionales, proclamar héroes inmortales a los guerreros y revolucionarios y señalarlos a la consideración de los jóvenes como ejemplos dignos de ser imitados.

¿Son imbéciles estos patriotas que tan contradictoriamente proceden? Imbéciles no, malvados sí.

Conocemos su juego. Cuando ellos, los ricos, los privilegiados, hacen guerras o revoluciones, conquistan colonias y saquean pueblos, su accionar es rigurosamente científico, copian a la naturaleza su ritmo ordenado y lento, andan « paso a paso y acabadamente », buscando eternizarse en el ejercicio de la dominación y la rapiña. En esos casos, como en la reciente conflagración, su gesto es altamente civilizador.

Las cosas, naturalmente, varían cuando quienes entran en juego somos los comunistas anárquicos. Pretender acabar con el privilegio burgués, conquistar el bienestar para todos, arrojar a los ricos del sitial que han usurpado, expropiarlos revolucionariamente, es un crimen, se atenta contra la naturaleza. Nosotros somos monstruos, visionarios delirantes, irreverentes al extremo de pretender que la naturaleza se arremangue las faldas y cometa la inmoralidad de dar saltos.

¡Basta de farsas! Cuando la tiranía impera lo inmoral es aguantar pacientes a quienes la ejercitan. Nuestra revolución es incontenible. Las formulitas de los sabios oficiales no la retardarán un día.

Quedamos en la duda de si « la naturaleza no da saltos ». Pero convencidísimos de que los patriotas que invocan a la misma para justificar el odioso reinado de la explotación humana, no pasan de ser unos sinvergüencitas.

Los únicos que pueden invocar a la naturaleza, somos los anarquistas. Nuestro amor a la libertad autoriza la invocación.

Enrique García Thómas.



MIGUEL DE CERVANTES

(SU VIDA Y SUS OBRAS)

En el mundo hay quien sabe y quien adivina. Unos queman fósforo creador; otros se queman las cejas aprendiendo.

Singular fenómeno distingue el sabio del genio. El primero es un organismo adaptado al medio. Planea los abruptos caminos que el segundo descubre, y los planes más o menos bien quistos de sus semejantes, y desde una biblioteca numerosa o de un gabinete confortable. La biblioteca del genio es la calle, el paseo, la montaña, o el río, la cárcel, cualquier cosa; todo o nada.

Nada sabe, pero halla mundos nuevos en cada palabra, en cada fenómeno, en cada soplo de vida. No le preguntéis por los libros que ha leído; pero preguntadle algo, y os explicará lo que los libros dirán mañana o lo que deberían decir hoy. ¿Cómo lo sabe? ¿Dónde lo ha aprendido? Nació con él. ¿Se puede heredar el saber? Se puede, porque hay en el cerebro del genio el trabajo de mil generaciones de constante evolución, y en la evolución tiene su grano de arena, así el saber de la humanidad como la misma naturaleza.

La evolución orgánica no enseña al genio lo que éste sabe, pero lo dota de los atributos cerebrales para adivinar lo que los otros sabrán algún día. ¿Es esta ciencia intuitiva un producto de la ciencia positiva de los siglos pasados y un foco de ciencia para los siglos futuros? ¿Se puede saber si lo que unas generaciones van aprendiendo viene encerrado en el cráneo de las generaciones que les suceden? Más claro: ¿Desaparecería la noción científica si, en hora dada, la humanidad perdiera todos los productos de la ciencia, así en libros en artificios? Creemos que no.

Así como se hereda la predisposición a una dolencia, se heredan condiciones para cursar ventajosamente cualquier ramo del saber humano; y así como el cerebro de un hijo de padre alcoholizado encierra el germen del beodo, así también debe encerrar el germen científico el organismo humano que un sabio produzca; si perdiéramos todo lo que en la ciencia hemos acumulado, la menor indicación, el hecho más insignificante, bastaría para hacernos recordar la evolución científica que llevaría el semen que nos formase.

He aquí por qué hay quien adivina y quien sabe. ¿Podemos creer que Cervantes sabía lo que escribió. No; lo sentía, y lo que se siente no se sabe. Si *Don Quijote de la Mancha* fuese un producto del saber humano, trescientos años de evolución científica y literaria hubieran hecho de cualquiera de nosotros un escritor más donoso y gentil que lo fué Cervantes. Por eso un hombre ignorante en nuestros días sabe más que los famosos sabios de Grecia y Roma, y por eso también el más sabio de hoy sabe menos que cualquier

genio que nada haya estudiado: lo que se sabe se aprende, y lo que se crea nace con nosotros.

Hay una ciencia psicológica intelectual, como hay una ciencia positiva, material. Aquélla se forma de lo que el hombre *puede* concebir y de lo que concibe; ésta, de lo que el hombre *puede* estudiar y de lo que estudia.

Ignorantes fueron los tres artistas más grandes que *crearon* los siglos: Shakespeare, Dante y Cervantes, y, sin embargo, en sus obras pusieron una ciencia que recién hoy ha tomado carta de naturaleza científica: la psicología. ¿Quién se la enseñó? Nació en ellos.

◆ ◆ ◆

Nació Cervantes en Alcalá de Henares en octubre de 1547. Pocas noticias tenemos de los primeros años de Cervantes, como no sea por algún fugaz recuerdo expresado al azar en sus escritos. Desde muchacho mostró decidida inclinación a la poesía, aunque, según él mismo confiesa, había de ir por otros caminos a la cumbre de la gloria.

Es de creer que Cervantes aprendería con singular aprovechamiento, si nos atenemos a los elogios que le prodigó uno de sus maestros más conocidos, Juan López de Hoyos. Su aplicación y ansia de saber era tanta, que, a tenor de lo que él mismo refiere, iba recogiendo, para leerlos, los papeles rotos que encontraba por las calles. Sus obras demuestran que, sin menoscabo de su ingenio y propio caudal, poseía una erudición no vulgar y abundante lectura de los buenos autores. Si hubiera seguido alguna carrera literaria, tal vez se hallaría privado el mundo de aquellas obras, donde, más que la ostentación de las ideas ajenas, campea y resplandece la originalidad de las propias, y, sobre todo, aquella travesura y práctica del mundo, que se aprende mejor en las posadas, campamentos y cárceles que en las grandes Universidades, aún entre los pasajeros desahogados y escapados del bullicio estudiantil.

El cardenal Julio Aquaviva gustaba mucho de tratar con gente de ingenio, y prendado de la buena disposición de Cervantes, le recibió a su servicio en clase de camarero y lo llevó consigo a Italia. Este viaje fué para Cervantes de sumo provecho, por cuanto desenvolvió en gran manera, su genio observador. Por las descripciones de países y costumbres que disemina en numerosos pasajes de sus obras, se puede casi trazar la ruta que llevó por Valencia, Cataluña, el Mediodía de Francia, el Piamonte, el Milanesado y la Toscana, hasta la capital del orbe católico. Hallábase entonces la Italia en el mayor grado de cultura literaria: aún resonaban en ella los cantos del Tasso y del Ariosto, y allí trataría Cervantes algunos que formarían su gusto, excitarían su emulación y aún le pegarían los italianismos de que alguna vez se resienten sus escritos. Pero este género de vida duró poco; sin ningún motivo de desagrado dejó Cervantes un

servicio del cual guardó siempre gratos recuerdos, para sentar plaza de soldado.

En la batalla de Lepanto tenía su puesto en la galera *Marquesa,* de Juan Andrea Doria, mandado por Francisco de Sancto Prieto, y en ella gemía Cervantes postrado por una calentura la víspera de la contienda. En vano su capitán y sus amigos quisieron persuadirlo de que estuviese quedo abajo en la cámara de la galera. Pidió para él un lugar de peligro, y en la batalla perdió la mano izquierda. Restablecido, asistió a las batallas de Levante, de Navarrino y a varias guerras terrestres habidas en Italia; pero, a pesar de su arrojo, no dejaba su triste condición de soldado.

Navegaba Cervantes en la galera *Sol* cuando, en 26 de septiembre de 1575 se encontró rodeada de una escuadra argelina, de la que fué presa.

Esclavo de Argel, pasó Cervantes mil vicisitudes y muchos peligros de muerte. Fué pasto, más de la envidia y mala fe de los cristianos renegados, que del fanatismo de los sarracenos. Muchas veces intentó huir y otras tantas fué descubierto, con peligro grave de su vida, la que más de una vez salvó con agudezas de su ingenio, y sólo pudo librarse de la esclavitud aprontando los ducados que Azán pedía por su rescate, ducados que tardaron mucho en recogerse porque era pobre la familia de Cervantes y porque no era él amigo de ningún adinerado. Libre, por algún tiempo continuó su vida de soldado, asistiendo a varias batallas y particularmente a la sangrienta de la isla Tercera.

Perdida la esperanza de adquirir honra y provecho por medio de las armas, dejó el servicio militar, dedicándose a las letras, que tanta pres habrían de proporcionarle.

A fines de 1583 tenía ya concluída *La Galatea.* En 12 de diciembre contrajo enlace con doña Catalina de Palacios Salazar y Vozmediano; pero antes había tenido una hija natural con una dama portuguesa, a la que puso por nombre Isaabel Saavedra, y que siempre formó parte de la familia de Cervantes. Casado, aumentaron sus gastos y hubo que aguzar el ingenio para hacerse con el pan que era menester. Trabó relaciones con los hombres de ingenio que se disputaban las primicias de la corte, y aunque entonces, como ahora, las letras no daban dinero, había ciertos ramos que lo proporcionaban más que otros, y uno de ellos era el teatro. Veinte o treinta comedias, según él nos dijo después, compuso en aquellos años; y por la notable incertidumbre que se expresa sobre su número, puede presumirse que en poco las estimaría. Sin embargo, ellas fueron bien recibidas por representantes y espectadores, y sin ofrenda de pepinos ni otra cosa arrojadiza, corrieron su carrera, libres de silbidos, gritos y baraúndas. De la mayor parte de estas primeras comedias ignoramos hasta los títulos. Conocemos los de *La gran duquesa, La batalla naval, La Jerusalem, La Amarante* o *La del Mayo, El bosque amoroso, La única y bizarra Arsinda,* que todas es han perdido, así como *La Confusa,* que él tenía por la mejor;

habiendo llegado hasta nosotros únicamente *El tratado de Argel* y *La Numancia.*

Estas composiciones teatrales no le dieron provecho y apurado por gran necesidad, dejó el arte de Lope de Vega por el cargo de comisario proveedor para la armada.

Veinte años estuvo la escena española sin recibir producción alguna de Cervantes. Para el desempeño de su nuevo cargo hubo de trasladarse a Sevilla, y allí vivió de 1588 a 1592. En el interín pretendió un cargo en las Indias, apelando, como él mismo decía, «al remedio a que se acogen *otros muchos perdidos* en Sevilla, que era el de pasarse a las Indias, refugio y amparo de los desesperados de España». El Rey decretó que no había lugar, y todo lo que Cervantes pudo conseguir fué otra comisión mayor del Consejo de Contaduría, para la cobranza de ciertas cantidades que debían varios pueblos del reino de Granada, los cuales recorrió sin peligro. El desempeño de tales cargos y de los que pretendiera, demuestra que Cervantes había rehusado la carrera de las letras *para cual quier empleo que le permitiera vivir*, y esto le pasaba a un genio.

Sobre el punto donde escribió Cervantes su libro inmortal se ha discurrido mucho; pero muy pocos dudan de que fué concebido en la cárcel, pues Cervantes, estuvo preso por deudas, como solía castigarse a los deudores insolventes en aquellos bárbaros tiempos.

Escrita la primera parte del *Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha,* los apuros fueron para imprimirla. Sufrió Cervantes muchas humillaciones para lograrlo. Después de varias intentonas de inútil resultado, cerca de nobles y hombres para encontrar quien protegiera su obra, Cervantes se dirigió al duque de Béjar, que gozaba fama de proteger las letras y de honrar a sus autores. El duque rehusó la dedicatoria que Cervantes le ofrecía, y fué menester no pocas molestias y visitas, para que el magnate se dignara escuchar un capítulo del *Don Quijote*. Logrado ésto, se logró lo demás. El duque de Béjar prestó protección a Cervantes y éste editó la primera parte de su obra en 1605. Sin embargo, la protección duró poco. Supónese que Cervantes perdió el favor de don Alonso Zúñiga y Sotomayor por las intrigas de un religioso entrometido que mangoneaba en casa del duque, y que por envidia empeñóse en desacreditar a Cervantes, hasta privarle de una acogida que miraba con los celos de un estúpido.

El valor moral del libro consiste en haber acabado con los libros llamados de caballería, epopeyas informes y desatinadas que trastornaron muchos sesos, convirtiendo a buenos padres de familia en malos caballeros andantes, obras que tenían su origen en la ruda ignorancia de la Edad Media, cuyo último ejemplar se publicó tres años antes de la aparición del *Hidalgo Manchego,* con el título de «*Crónica de Don Pilicisne Boecia.*»

Nada hemos de decir de lo que se ha hablado mucho: de la manera con que el público recibió la sátira contra la caballería andante, de las ediciones que obtuvo en poco tiempo y del valor literario de

la obra. *Don Quijote de la Mancha,* es un libro, mejor dicho, un camino que sigue la humanidad entera. Es el idealismo y el positivismo, la generosidad rayana en negación de la propia persona y el cálculo conducido a los límites de posponer la panza a todo sentimiento generoso. Es más aún: es el optimismo con todos sus bellos colores y el pesimismo con sus negruras; la bondad propia dando buen color a la maldad ajena, y la maldad propia obscureciendo la bondad de los demás. *Don Quijote de la Mancha* fué una obra revolucionaria, considerada literaria y moralmente, por cuanto se escribió para satirizar una quimera social que causaba muchas víctimas y hacía héroes de fanáticos y de guerreros que luchaban por el placer de luchar.

Doce fueron las novelas que publicó Cervantes: *La gitanilla, La fuerza de la sangre, Rinconete y Cortadillo, La española inglesa, El celoso extremeño, Las dos doncellas, La ilustre fregona, La señora Cornelia, El casamiento engañoso* y*El coloquio de los perros.*

Cervantes tuvo siempre la mala manía de hacer versos, y en ellos escribió ocho comedias, que ni los cómicos querían representar ni los libreros adquirir. Al fin Cervantes, después de mucho andar, pudo encontrar un librero que le comprase sus obras teatrales a precio que no era para desdeñarlo. Los títulos de estas comedias son: *El gallardo español, La casa de los celos, Los baños de Argel, El rufián dichoso, La gran sultana, El laberinto de Amor, La entretenida* y *Pedro de Urdamalos.*

Escribió también varios entremeses; entre ellos: *El juez de los divorcios, El rufián viudo, La elección de los alcaldes de Daganzo, La guardia cuidadosa, El vizcaíno vencido, El retablo de las Maravillas, La cueva de Salamanca* y *El siglo celoso.*

Cervantes publicó la segunda parte de su *Quijote,* en 1615, y tuvo más éxito que la parte primera.

Viejo y achacoso, y habiendo contraído cierta grave enfemedad a consecuencia de un error judicial de que fué víctima él y su familia a los pocos días de publicado por primera vez su *Don Quijote,* Cervantes murió en Madrid el 23 de abril de 1616.

Federico Urales.

Madrid.



Unilateralidad de los sabios oficiales

La ciencia, como todos los productos de las manifestaciones superiores del espíritu humano, se perjudica por la inposición de los Códigos que circunscriban con criterios sectarios sus horizontes; la ciencia, para ser digna de tal nombre, no debe ni puede circunscribir su propio campo de acción y de investigación prefijándose rumbos y métodos que impliquen la negación apriorista de otros rumbos y otros métodos.

Sin embargo, el fenómeno contrario suele producirse en el terreno científico, siendo en los estudios de orden sociológico y psicológico donde este hecho, revestido por los caracteres más evidentes del absurdo, alcanza sus mayores proporciones.

Efectivamente; es en el terreno de la psicología y de la sociología donde más gravemente pueden ser afectados los intereses del mundo oficial por la exposición de nuevas teorías o interpretaciones que determinan o cooperan a determinar la remoción de los cimientos de la moral, de la economía y de la política oficiales. Es por eso mismo que las otras ciencias, cuya revolución no constituye un peligro o una amenaza para la estabilidad moral o material de la clase imperante, están inmunes de toda orientación o limitación forzada.

No puede, sino de una manera indirecta, serle perjudicial al descubrimiento de una ley física o astronómica, o el invento de un nuevo método quirúrgico; pero puede serle molesta y amenazadora la nueva interpretación científica de un fenómeno psíquico cualquiera si ella destruye una falsa creencia religiosa, lo mismo que una nueva concepción de las relaciones económicas entre los seres humanos, o la explicación heterodoxa de una ley sociológica que comprometa la estabilidad de sus instituciones jurídicas.

De allí que en cada una de estas ramas científicas se dibujen dos tendencias con intereses e ideales opuestos, divorciadas por los móviles *substancialmente* diferentes que guían a sus representantes.

Los unos son mantenidos por el mundo oficial que en ricos gabinetes les costea sus estudios y en la burocracia intelectual les

compra sus lecciones, exigiéndoles implícitamente la defensa de las ideas corrientes, hacia las cuales, por otra parte, son encarrilados sus cerebros por ese ritmo que es una modalidad peculiar a los estudios oficiales, y cuya resultante forzosa es el unísono psicológico en la colectividad científica y la unilateralidad psicológica en cada uno de sus individuos.

Los otros son, por tendencia, rebeldes intelectuales, confirmados en su rebeldía por una educación libre y libremente dirigida, según las orientaciones naturales del espíritu, con exclusión de toda ruta trazada de antemano, y llegan a conclusiones diversas u opuestas a las de los sabios oficiales.

Los primeros tienen su punto de vista preestablecido, y el panorama de los fenómenos y las teorías no puede dibujarse en su retina sino por un solo lado; los otros no tienen ningún punto de vista preestablecido, encaran el problema en la forma que mejor les conviene para la mayor intensificación de sus investigaciones, y pueden ver el panorama por todos sus lados y en todas sus modalidades intrínsecas y extrínsecas.

Aquéllos son los portavoces del criterio científico oficial, que es, necesariamente conservador; éstos son los heraldos del criterio científico independiente, que es, necesariamente, revolucionario. De los unos la Humanidad tiene muy poco que esperar, pues su misión es impedir que la ciencia plante sus estandartes más allá de donde conviene plantarlos; de los otros debe esperarlo todo, pues tienden precisamente a romper toda barrera que intente oponerse a la libre investigación de lo desconocido que, desgraciadamente, es mucho más que lo conocido.

Y en esta lucha secular de lo que será contra lo que es, la historia nos tranquiliza con sus sabias enseñanzas. Ella pone en evidencia que todas las doctrinas innovadoras cimentadas por verdades científicas acaban por romper los viejos moldes del dogmatismo oficial, obligando a los sabios que tienen un criterio científico unilateral a reconocer las verdades constatadas por los que estudian con un criterio científico, amplio e independiente.

José Ingenieros

El país de las patotas

UN DILEMA

De pronto oigo que mi interlocutor me dice: —¿Ha visto usted?... Aquí o andamos reñidos con medio mundo, apartados en hosco aislamiento, o formamos parte de cofradías y de sectas. Es que en el fondo somos insociables.

Sí, es verdad —, repito para mis adentros, — somos insociables. La solución individual de nuestra conducta aparece siempre con la rigidez esquemática del dilema: o nos decidimos por el estacazo o nos decidimos por una agremiación de cobardes y de mediocres. O a ser cafres o a ser patoteros...

Y este dilema se presenta en todos los aspectos de la vida colectiva. En las letras, en las artes, en esa cosa sucia que se llama política, política criolla se entiende. En cualquier esfera de actividad podemos elegir una de las dos normas de comportamiento: la primera nos lleva a un individualismo rabioso; la última a la negación más o menos absoluta de nuestro carácter. O cafres o patoteros.

DEFINICION PROVISIONAL

Entendíase antes por «patota» un grupo de una minúscula comunidad de jóvenes alborotadores dispuestos a provocar en calles, en paseos y en reuniones públicas los más descomunales escándalos.

El comentario corriente, sin embargo, no les es muy desfavorable. Los papás exclaman: «¡Qué se les vá a hacer!... Cosas de la edad» y sonríen, satisfechos, previendo la fama — buena o mala, pero fama al fin — que van a adquirir los aludidos mozalbetes. Si la familia tiene dinero y carece de figuración social, no hay procedimiento más infalible para hacer olvidar el negocio de bacalao o la empresa de coches fúnebres, que dedicar al mocoso a la honrosa profesión de patotero. Ya está, así, en camino de graduarse de «niño bien».

Las mamás murmuran: «¡Estos muchachos! Y bien mirados son buenos, no hay en ellos mala intención... Lo molesto es que con esas locuras se arriesgan a cada paso; un día nos darán un disgusto. ¡Cuándo, Dios mío, sentarán la cabeza!». Y las niñas — novias y hermanas: «Qué ricos tipos! Siempre «farristas» y haciendo víctima del titeo a algunos pobres diablos»...

Creo que las personas sensatas harán mal si se quejan de los benévolos juicios apuntados. Alegarán — bien lo presumo — que los mocitos que así proceden son ignorantes, que les falta vergüenza y les sobra estupidez. Yo transijo al respecto: admito que sean ignorantes, que sean sinvergüenzas, que sean estúpidos. Es muy posible que lo sean. Es también muy probable. Es, asimismo, casi

forzoso que se adornen con semejantes exquisitos atributos. Mas yo protesto enérgicamente, en nombre del país, por la injusta condenación de la patota juvenil. Yo protesto contra esos austeros predicadores que pecan, sin saberlo, de antipatriotas... ¿Cómo, pues, denigrar una entidad genuinamente argentina? ¿Cómo, pues, aminorar su significación social con críticas perversas? Sepan esos señores de grave ceño y gesto censorio que la patota es algo muy nuestro. Sepan que es una institución nacional.

EXPLICACION ACLARATORIA

La patota, tal como hoy debe considerarse, es susceptible de una clasificación minuciosa, clasificación harto sencilla ciertamente, ya que esos diferentes tipos de acomunación defensiva y ofensiva, pueden distinguirse acoplando al vocablo «patota» el adjetivo correspondiente. Así se dirá: la patota universitaria, la patota artística, la patota política, la patota literaria, la patota periodística, etc., etc.

Nadie ignora, por ejemplo, como trabaja la patota universitaria. Organízase desde el trío selecto hasta la pandilla numerosa, pasando por el cuarteto, el quinteto y el sexteto. Cuando se tiene noticia de que tres profesores de alguna edad se alían con cierto misterio, fácil es deducir la consecuencia: los tres aspiran al decanato. Primero ocupará el cargo el doctor M., despues el doctor P., luego el doctor J. Los tres caballeros manejarán a su antojo — si los dejan — el Consejo Directivo, y cada uno de ellos, por riguroso turno, dirigirá la orquesta académica.

Es conveniente añadir, ya que hablamos del asunto, que si los estudiantes se inmunizan contra los halagos y los mimos de catedráticos serviles, el nuevo régimen electoral en las facultades les permitirá extirpar, poco a poco, las antiguas camarillas. No obstante, mediten antes de resolverse a ella; piensen que combaten nada menos que la patota, que es — como hemos aseverado — una respetable institución nacional.

Muchos grupos de artistas y de escritores que se constituyen de vez en cuando propónense, inconfesadamente, vilipendiar a los colegas y colocarles escollos en la ruta. Si un escultor de temperamento independiente, pongo por caso, expone sus obras y hay posibilidades de que alguien las adquiera, los complotados difunden los más adversos pareceres acerca de ellas a efecto de castigar la insultante despreocupación de quien anda solo, sin complicarse en los turbios enjuagues de la logia. En determinadas ocasiones, la banda artística consigue lo que ansía y aquellas obras no encuentran comprador.

Estas maniobras de artistas repítense entre los escritores. En ambos escenarios la lucha sorda se vincula a la pugna de encontradas escuelas, tendencias o ideas. Quien no acepta el parecer usual

es reo de pensar con cabeza propia, y la patota lo sentencia con extremo rigor y sin apelación posible.

En política, dentro de un partido la unión se establece confabulándose varios individuos, ya actúen de primeras figuras, ya sean sólo partiquinos del elenco. Aquí el núcleo solitario, por su misma índole, suele exhibir una doble faz; constituye entonces, merced al parentezco de los consocios, lo que denominaremos la patota político-familiar.

La periodística úsase preferentemente para forjar artificiosas reputaciones y para aplastar personalidades descollantes. Se ponen en juego, con tan piadosos designios, dos resortes: el de batir el parche con cualquier motivo y el de operar a la víctima sin dolor, por medio del silencio más sistemático, o con dolor por medio de malévolas alusiones y de imputaciones falsas.

Me he referido a varias clases de patotas para ilustrar las observaciones de este pequeño ensayo. No ignoro que aparte de las citadas, existen otras muchas. No ignoro que entre ellas se forman anastomosis efímeras o durables; a veces una patota universitaria, verbi gratia, se enlaza a una patota periodística, una patota artística a otra de literatos, etc.

PSICOLOGIA DE LA PATOTA

La patota oculta una sociedad de socorros mutuos dedicada, en particular, a la ayuda de inválidos sin talento, que vegetan en todos los ambientes: en el universitario, en el artístico, en el político, en el literario, en el periodístico... Acostumbra a adueñarse de centros de cultura, de comités y de clubs, de institutos de enseñanza, de revistas, etc. Se diferencia de la entidad seria en que ésta no busca como aquélla el egoísta logro de ambiciones personales, nacidas en cerebros huecos.

El patotero — sea el del escándalo en la vía pública, o el del anónimo periodístico, o el de la componenda universitaria — nunca arrostra por sí y ante sí la responsabilidad de sus hechos, actitudes u opiniones. Porque cuenta con la colaboración de camaradas y compinches, con ellos reparte el saldo de ganancias y pérdidas.

La patota sufre, en instantes de crisis, la separación de alguno o algunos miembros. Entre estos prófugos, los hay de dos categorías: los de mala fé que se marchan para buscar otro refugio más cómodo, más provechoso, y los de buena fe que huyen por haber descubierto en una asociación móviles bajos y mezquinos y por sentirse superiores al nivel mental de sus cofrades. Bueno es notar que cuando ocurren estas circunstancias, los prófugos de buena fe con inteligencia y voluntad, describen una trayectoria curiosa: pasan de patoteros inconscientes a cafres conscientes. Y salen ganando, sin duda.

Debido a cuanto dejo esbozado, las personas del mismo oficio viven en la República sin relacionarse de modo íntimo, y se des-

conocen, como es consiguiente, los cordiales estímulos mutuos tan necesarios, tan lógicos y tan beneficiosos. ¿Cuántos son — y vaya como ejemplo — los escritores que una vez leído un buen artículo de cualquier compañero, le felicitan por palabra o por carta?... ¿Hay por ventura, algo más natural que dar la enhorabuena al compañero que piensa bien y escribe mejor?...

Y esto nos conduce a señalar en seguida los dos motores psíquicos de la patota. Muévese ella gracias a la impotencia y gracias a la envidia que distingue a sus componentes. El «patotero nato» es el incapaz que se mancomuna con otros de su calaña para cerrar la senda del éxito a los que amenazan triunfar. El «patotero por hábito adquirido» es el débil de espíritu influído por la atmósfera viciada que lo cerca.

Quizás algún lector imagine que yo detesto a los miembros de tales hermandades. No; muy al contrario. Ya he dicho que conceptúo que la patota es una institución nacional. Ella caracteriza a nuestro país como el engorde del ganado y el mejoramiento de la raza caballar.

José M. Monner Sans.

Los tiempos se acercan

¿Y que son los tiempos? El tiempo no es más que una palabra que indica los movimientos de la materia; sin estos movimientos el tiempo no existiría; sería la quietud eterna; sería la muerte: no, no existe el tiempo; lo que existe es el progreso, que es movimiento, y éste es el que nos acerca con sus evoluciones a la revolución definitiva, a la revolución por la existencia, a esa revolución que es tan antigua como la materia misma, tan eterna como ella.

La rebelión es el principio fundamental de toda existencia; todo se rebela contra el principio de donde arranca; esto es progreso, esto es vida. Las instituciones son como el grano que se siembra, se pudre y brota el tallo, tallo que se ha rebelado contra su punto de partida para dar nuevo fruto y continuar el eterno movimiento, las continuas metamórfosis del progreso: esto son los tiempos.

Las evoluciones presentes nos conducen al final de la explotación; las instituciones que la sostienen están podridas por naturaleza, se deshacen a pedazos, han dado ya su savia y de ellas brotan nuevos tallos, esa juventud vigorosa que aun no se ha corrompido y que sigue el camino de la civilización. Pero esta juventud, esta nueva generación, ha de llegar también a su término, a su putrefacción, para dar paso a otra más vigorosa aun. El principio de toda vida tiene su origen en toda descomposición; esta es la ley fija y eterna, única y absoluta; ley del movimiento, a la que Proudhon llama progreso. Pues bien; el progreso nos conduce irremisiblemente al término de la época de la explotación del hombre por el hombre; hay que ser justos y lógicos al juzgar a las generaciones que pasan, no hay que ensañarse con ellas, pongamos sobre su losa el siguiente epitafio:

«Aquí yace sepultada para siempre una generación bárbara que explotaba a sus semejantes y sostenía dos castas: una que comía sin trabajar, y otra que, trabajando, no comía. Séale la tierra ligera».

¿Qué culpa tiene ella al desempeñar en la Historia papel tan criminal? ¿Acaso no es menos responsable el criminal ignorante que el criminal sabio? Esta teoría está reconocida por todos los jurisconsultos del mundo civilizado, y nosotros, los que no somos de este siglo, los que tampoco tenemos culpa de habernos adelantado al presente, hemos de juzgar sin pasión, persuadidos de que otros más ilustrados nos han de juzgar, porque encontrarán en nuestro sistema deficiencias que nosotros ahora no vemos y que ellos encontrarán palpables, porque su inteligencia estará más desarrollada, sus necesidades serán mayores y los medios para satisfacerlas sólo a ellos les serán conocidos. Que nos perdonen si no alcanzamos a más; también ellos sufrirán la misma suerte, porque este encadenamiento de las edades durará tanto cuanto dure la vida de la humanidad, de

esa personalidad grande de la que el hombre no es más que un fragmento.

Sí; a esta generación que se va porque ha terminado su misión, hay que perdonarla, porque no sabe lo que hace; pero hay que decirle lo que hace, por si acaso le sucediera lo que al ingenioso Hidalgo Manchego, que recobró su juicio al terminar con su muerte su carrera de desfacedor de agravios.

Los cerebros de nuestros gobernantes, en particular, y en general los de la clase media o sea la clase explotadora, están atrofiados porque se han desenvuelto en un medio ambiente en el que no se respira más que egoísmo, ambición personal, lo cual sólo facilita el raquitismo intelectual. Las ideas grandes que abarcan nobleza, no caben en cerebros pequeños. ¿Qué culpa tienen ellos de haber nacido rodeados de comodidades, sin respirar otra atmósfera que la que está llena de dulzuras, de goces y satisfacciones? No tienen culpa; pero hay que decírselo. El niño que viene a la vida y ve la luz primera en una buhardilla desvencijada, sin más abrigo que unos tristes harapos, sin más alimento que un poco de leche mezclada con lágrimas, y que al poner por primera vez sus delicados pies en el suelo se encuentra con un pavimento frío y triste, y aquel que por la misma ley natural abandonó también su materno claustro, y reclamando como el anterior el derecho que tiene a la vida se encuentra con una robusta ama escogida por la ciencia médica, capaz de poder alimentar a un ternero, y que sus pies tan tiernos como los del otro pisan sobre alfombras que se hunden a su peso, son iguales por naturaleza; ni el primero tuvo culpa por haber nacido en una buhardilla, ni el segundo la tuvo tampoco por haber nacido en un palacio.

Fué la sociedad ciega y estúpida que vino con la corona del martirio para uno y la corona del placer para otro. Es la sociedad la que mantiene estas desigualdades; ¿pero la sociedad no se compone de hombres? sí; pero de hombres sin conciencia; los unos no conocen sus derechos, los otros no conocen sus deberes, y de este modo existen en la actualidad los derechos y los deberes. Cierto: los que no conocen sus derechos cargan con todos los deberes, y los que no conocen los deberes cargan con todos los derechos.

Así se ve que el que lleva la corona del martirio tiene el deber de alimentar al otro, al poderoso; tiene el deber de cuidar de su hacienda, de su vestido, de su higiene, de distraerle cuando esté triste, de alabar todas sus torpezas, de elegirle para gobernante, para legislador, en una palabra, para que haga leyes que perpetúen esta monstruosa desigualdad. Pero, lo repito; hay que decirlo, hay que poner de manifiesto todo lo horrible de su proceder, hay que arrojar a la cara de esta generación burguesa todo el lodo de que está salpicada la humanidad; lodo que ha resultado de la polvareda que ha levantado tanta infamia y de la lluvia de lágrimas que los oprimidos han vertido, porque no se les ha ocurrido otro medio de aplastar ese torbellino que regarle ignorantemente con sus sollozos; resultan-

do de aquí un torbellino tan fangoso que ha salpicado a todos, a los unos, por su perfidia y egoísmo; y a los otros, por su embrutecimiento.

Hay que perdonarles a todos; ¿por qué no? ¿Qué culpa tiene el obrero de poseer tanta ignorancia si desde el momento que abrió sus ojos y vió la atmósfera de miserias que le rodeaba la hicieron creer los encargados de embrutecerle que esto no era más que una vida transitoria, un paso rápido hacia otra llena de gloria, cuyos méritos para llegar a ella consistían en el sufrimiento y el dolor? Así se ha visto acorralado por los apóstoles del error, que, apoyados en los férreos brazos del capital, han hecho del hambre un verdedero instrumento que han manejado con habilidad para conseguir el logro de todas sus ambiciones y apetitos desordenados.

Le han hecho creer que estos desórdenes son leyes ordenadas por inteligencias divinas y repreesntadas por inteligencias humanas, ya de antemano privilegiadas, cosa que ellos no podrían nunca alcanzar porque sólo habían nacido para el trabajo y los otros para dirigirles.

No, no tienen culpa, hay que perdonarles. Si a un niño al nacer se le priva de la vista, no se le puede culpar por no saber distinguir de colores. Esto se ha hecho con el obrero.

Afortunadamente, todo pasa, todo se acerca, nada hay estable, todo es vida, todo es materia, hasta las mismas ideas.

Por eso no se las puede anonadar; por eso aun en las épocas de mayor opresión, han surgido siempre ideas regeneradoras, sustentadas en cerebros sanos y bien organizados, y aunque los tiranos han destruído con bárbaro ensañamiento aquellas formas humanas, no han podido nunca destruir su materia. Sus ideas han volado por el espacio, se han cernido sobre otros cerebros que contenían suficiente fuerza de atracción para llevárselas hacia sí, las han retenido en su recipiente cerebral, han modificado las que eran susceptibles de modificación y a su vez las han devuelto al espacio infinito del mundo de la inteligencia, y de este modo ese rocío divino, esa savia vivificadora del progreso, ha alimentado, alimenta y alimentará a la sociedad humana a pesar de todos los tiranos y de todas las tiranías del mundo.

Destruirán al hombre, mas no a las ideas.

Sí; hay que seguirlo diciendo: el alma de esta sociedad que se extingue por momentos, es el dinero; y para que esta alma metálica goce tranquila de las dichas eternas, tiene sus glorias una terrenal y otra ultramundana: en la primera, que sirve de paso meritorio para la segunda, se ve un trono compuesto de huesos humanos; sobre él, el Dios Exito, rodeado de una corte de satisfechos optimistas, y allá, en los campos de batalla y sirviendo de sostén a toda esta monstruosidad, un ejército de ángeles que chorrean sangre, hollando con sus plantas multitud de cráneos rotos y piltrafas humanas, dejando a su paso una estela rojiza y espumosa de sangre inocente, sangre de ángeles: éstas son las glorias terrenales bendecidas por

obispos y armonizadas por el canto triste que brota de los pechos oprimidos de tantas madres, que para honra y gloria del Dios Capital, han dado sus hijos.

Sí; hay que decirlo una y mil veces, y después repetirlo, porque es cierto: el capital dinero se reproduce en las guerras, como en todas las calamidades sociales, a la manera que se reproduce una especie animal: basta con depositar una cierta cantidad en sitios determinados, para que produzca el tanto por ciento de crías de la misma especie al año.

Cren que con las ideas del comunismo van a perder todas sus comodidades, porque perderán todas sus haciendas y hasta su religión. No; no hay nada de eso: ni perderéis vuestras haciendas, ni perderéis vuestra religión. Lo que perderéis es el estado de vagancia que hoy tenéis, y esto os será muy útil, porque el trabajo es higiénico cuando es moderado. Vuestras haciendas particulares pasarán a ser comunes, y de este modo estarán a salvo de las eventualidades de la fortuna, tan caprichosa en estos tiempos, que hace que muchos capitales fabulosos rueden hechos pedazos y se disuelvan en la sociedad, como se disuelve el terrón de azúcar en un vaso de agua, y sus propietarios se hundan en la sima de la miseria donde se revuelca el obrero. Y del mismo modo, pero en sentido contrario, esa misma fortuna levanta de la nada a seres que se elevan sobre los demás, sin merecerlo, y de esta suerte existe un desequilibrio social en que nada está seguro, todo se mantiene en el aire, porque su base es falsa. Por grande que sea un capital en esta sociedad, no es para la sociedad comunista más que un insignificante átomo.

Por eso digo que no pierden nada de su hacienda, porque al trocarla en común, y con un pequeño esfuerzo de trabajo, conservan una propiedad universal que les proporciona toda clase de satisfacciones, sin el peligro de que se derrumbe y sin las molestias de su administración, que no son pocas.

Producir en las secciones a que vuestra aptitud os lleve, y tendréis el producto universal a vuestra disposición. ¿Queréis capital mayor? ¿Qué es lo que vais perdiendo? ¿Cuál lo que vais ganando? Si vuestro cerebro es capaz de comprender la verdad, contestad a estas dos últimas preguntas.

Que la religión, la religión de vuestros mayores, también se ve en peligro, otro error no menos craso.

Allá en los tiempos que se acercan, cuando el hombre tenga su hotelito formando parte de ciudades espaciosas, con sus jardines y sus fuentes, sin que el casero venga a perturbar los dulces lazos del hogar, sin que la miseria envuelva con su fatídico manto a una esposa cariñosa, virgen clemente de la familia, bálsamo consolador del compañero que viene de prestar su servicio a la sociedad entregándola el producto de su esfuerzo para que todos lo disfruten; allá, digo, cuando desaparezcan todos estos nubarrones del hermoso cielo de la familia, el hombre, satisfecho en medio de aquella paz santa, tendrá su gabinete de estudio o de reposo; en él tendrá, si el gusto

se lo pide, estatuas o pinturas de los hombres más científicos que hayan realizado grandes inventos, se sentará fumando su cigarro, si este vicio le domina, digo mal, si esta necesidad lo obliga, y contemplando aquellas cabezas de piedra, yeso o metal, sin quererlo, allá en sus meditaciones, elevará una oración al talento, a la Ciencia. A esto se llama religión de la Ciencia.

Si por el contrario otro individuo, en plena posesión de su libertad, tiene su gabinete adornado de santos que hicieron penitencia, de Cristos que sufrieron dolor y vírgenes tristes y llorosas, y se postra de rodillas para elevar sus oraciones, libre es de hacerlo; junto con el otro salió del taller, allí dejó su producto; ni al uno ni al otro le cuestan nada sus meditaciones; que adoren a Brahma, Buda, Cristo o Mahoma, ¿qué importa, si en el taller cumplieron con su deber? Estos pequeños detalles serán poco notados; la religión grande, como el capital grande, será universal; en religión, la paz y la fraternidad; en capital, la hacienda común. Ve, pues, sociedad burguesa, como nada pierdes y mucho ganas. Pero hay que decírtelo: los tiempos se acercan.

Vicente Daza.

DE HUNGRIA

Escenas de miseria

Según un proverbio húngaro, "se pasará el año tal como se ha pasado el primer día del mismo". Pues bien: en la capital húngara, un millón de personas han pasado ese día solemne en medio de una miseria que no se puede imaginar en los países occidentales. Visitando la ciudad, y no solamente los barrios bajos, he visto varias habitaciones húmedas llenas de gente tísica y de niños raquíticos. Hay muchas casas en que las tres cuartas partes de los inquilinos no trabajan por estar enfermos.

Para conseguir pan, leña y carbón, hay que hacer cola durante más de cinco horas. Los magníficos bosques que rodeaban a la capital fueron talados durante el pasado invierno. Hungría ha perdido todas sus minas de carbón y la mayor parte de sus bosques. Por falta de combustibles, las escuelas están cerradas y los trenes están suspendidos los sábados y los domingos.

La clase media es la que más cruelmente sufre a causa de la miseria general. Los empleados del Estado, después de haber vendido sus pianos y otros "objetos de lujo", están vendiendo ya sus muebles más necesarios, tal como los armarios y las camas. He visto a una familia distinguida en que los dos hijos que tiene no han salido a la calle desde hace tres meses porque no tienen zapatos ni calcetines. En una habitación que he visitado falta el piso de madera; los pobres inquilinos, enfermos, hicieron fuego con él en un momento de desesperación.

Antes de que la misión norteamericana entrase en acción, en los hospitales faltaba totalmente la ropa blanca. Los niños enfermos estaban envueltos en harapos o en viejos periódicos. Una infinidad de niños ignoran lo que es el desayuno; y los padres van a trabajar por la mañana muy temprano, y sólo dan de comer a los niños, por la tarde, una especie de pasta de maíz. La mayor parte de los niños no se desnudan nunca, pues su vestido es la única manta que tienen durante la noche. Miles y miles de hombres, mujeres y niños están desprovistos en absoluto de camisa.

En los barrios bajos falta por completo el alumbrado. A partir de las cinco de la tarde, los habitantes de esos barrios están envueltos en la obscuridad.

Ciento veinte mil obreros están sin trabajo. Treinta y cinco mil son incapaces de trabajar a causa de los años. La mortalidad — sobre todo la infantil — ha tomado unas proporciones inauditas. Centenares de miles de personas ignoran de qué van a vivir mañana. Esta es la triste estadística de la capital húngara, maravillosamente hermosa.

Andrés Révész.

(Enviado especial de «El Sol» de Madrid)

Budapest, enero de 1921.



Crónica Europea

Enero 1921.

SOBRE LA GUERRA

Al anunciar que me ocuparía de la guerra, quería decir "de la guerra que viene», si no somos audaces y la sabemos impedir y transformarla en reolución social. Sin embargo, no puedo basarme sólo en este sentido, otras muchas cosas ocupan mi atención y sin tiempo por hoy este asunto sólo será un esbozo que la mentalidad de los compañeros sabrá darle su desarrollo.

¡La última guerra!, nos decían unos cuantos, muy pocos, compañeros que pretendían tomarámos parte por una de las fracciones de beligerantes. Los que así hablaban nos instaban a ponernos al lado de los aliados, que sino son tan culpables como los del otro bando, es porque acaso sean más. Cuando Poincaré fué nombrado presidente de la republica francesa, Jaurés le llamó el «hombre de la guerra», y afirmó que antes de terminar su mandato la guerra europea sería un hecho. Pronto envió a Rusia al loco Delcassé revanchista impenitente y él mismo hizo un viaje a Londres y Petrogrado, teniendo que volver con precipitación. No hay que olvidar el país de las dos caras que no podía dejar medrar su concurrente y que esta vez no le valió pintar barcos y otras estrategias; tuvo que dar la cara y como sabe lo que cuesta, he ahí por que na haya permitido que Poincaré se apoderase la última semana del ministerio de negocios extranjeros, que desde luego haría su posible para recomenzar la carnicería. Esta misma crisis de trabajo que sirve para dar una embestida a los jornales, que es la causa más pequeña del aumento de la vida, sirve por otro lado para dar fuerza al militarismo, esto es, a los desgraciados. José de Maistre, un demente del deísmo que se creía el legislador providencial, aseguraba con cinismo sin igual que la guerra era obra de Dios. Pero si no creemos a los Maistre porque no creemos en Dios, esto es, en su existencia, en cambio hemos de tomar en cuenta a los afirmadores de ese mal o enfermedad del asesinato colectivo.

El conde de Romanones en su reciente libro, "El ejército y la política", teme no poderse llegar a una solución de paz, porque el hombre será lobo para el hombre.

Gustave Le Bon, dice en "Primeras consecuencias de la guerra" (pág. 6), que en la lista de las ilusiones destruídas figura en primer lugar el sueño pacifista con su esperanza de establecer un poco de fraternidad entre los pueblos.

Pierre Hamp, nos dice en "Le Travail invincible" (pág. 12): "Quand il ne restorait que deux hommes nos une planete converte de fruits, il est encore probable qu'ils se battraient pour la plus belle pomme."

Esto es: cuando no queden más que dos hombres sobre un planeta cubierto de frutas, es todavía probable que se combatan, por la manzana más bella.

El almirante Sir Percy Scott, dice que la próxima guerra, será muy diferente de la última. Que todas las naciones tendrán sus mejores puestos protegidos por obras de cemento armado a prueba de bombas, como por submarinos, aereoplanos de reconocimiento, de combate, lanzadores de bombas, de torpillas, minas, depósitos de gases venenosos, etc.

Si esas afirmaciones de la locura guerrera no son suficientes comparando que los pacifistas de todos grados son perseguidos como criminales, lo que prueba que los locos son los amos, he aquí las declaraciones recientes de señor Selle, profesor de derecho de la Universidad de Dijou: En 1920 — ha dicho — existen más causas de guerra que en 1914.

El reparto del Asia turca que da un motivo de destrozarse. 405 naciones están en el presente en frente unas de otras.

Las competencias balkánicas son más vivas que nunca. En el porvenir La Sarre, reserva un conflicto agudo.

En el Rhur, puede estallar el incendio de un momento a otro.

La reconstrucción de la Polonia, el pasaje de Dantzig, el aislamiento de la Rusia Oriental, nido de abispas de malas soluciones esperan el fuego de un momento a otro.

La Silesia continúa en fuego, Teschen presenta brutalmente frente a frente la Polonia y Sheco-Eslovaquia. La Yugo-eslavia no puede hacer su unión. La Hungría blanca espera su hora de lanzarse sobre sus vecinos. Austria no es viable. La Bulgaria trata de la revancha. La Grecia grande del tratado de Sevres es una concepción imposible, absurda. La Rumania amenazada por la Transylvania y la Besarabia. Queda la rivalidad inglesa, americana y los japoneses por el Pacífico.''

Quedan además, digo yo, los nuevos ricos que han florecido en todos los países con la guerra y que quieren conservarla con vidas y capitales ajenos. Y estos nuevos ricos no dejarán tranquila a Rusia, mientras haya lanudos que quieran ir a incomodarla. Inglaterra con cara descubierta o con careta, más bien con careta, procurará que no pasen de Crimea. Dificilillo es porque los cañones matan los hombres pero no las ideas y mi opinión es que atravesando Asia, irán a la India, al Africa y volverán a Europa por el estrecho de Gibraltar. Si me equivocara sería porque hubieran hecho trayecto más corto. Tanto mejor.

Los franceses, borrachos del triunfo, que los asesina de hambre, no dejarán mientras alguna nación quiera oirla, Rumania, Polonia u otra, de inventar ataques rusos para justificar la defensa de sus domésticas. En fin, la guerra es facilísima de encender. No se mató el militarismo alemán, pero se remozó en otros países y sus gastos son tan bárbaros que ellos llevan toda la savia nacional.

Hace cien años que Inglaterra lucha por la dominación del Bosphoro, los Dardánelos y el mar de Mármara. La Rusia zarista lo impedía y en 1854 consiguió atraerse a Napoleón en los asuntos de la Crimea y romper los proyectos zaristas sobre Stamboul.

En 1878 cuando después de la firma de San Esteban envió su flota a Besike, siendo el fondo del conflicto de 1914 la rivalidad anglo-alemana en Oriente, cuyo ensayo lo hicieron con la Turquía, los satélites internacionales de los Balkanes.

Una nueva guerra es más que probable y acaso no sea la última. Los aliados no dejarán tranquila a Rusia. Los llamados tratados de paz fabricados por los Lloyd George, Clemenceau, Wilson, etc., etc., son los focos alimentadores de guerras. La ironía mayor que puede hacerse es llamarlos «tratados de paz». La señora Asquith, ha escrito recientemente que si esos hombres que se llamaron "los grandes hombres", realmente hubieran sido un poco grandes no hubieran hecho esos tratados y que la conferencia de Versailles se asemeja a una cocina de bandoleros. Cuando yo examino el mapa trazado por esos hombres, me convenzo que ni conocían el mapa, ni los orígenes analógicos y geográficos. Cuando comparo las promesas hechas y los resultados dados, me convenzo que esos hombres o son locos dignos de la camisa de fuerza, o unos petulantes imbéciles.

Si esta guerra que tememos estalla nos pillará como la otra, desprevenidos. ¿Nos dejaremos arrastrar sin saber hacer uso de los útiles de fuerza que pondrán en nuestro poder? ¡Al tiempo! ¡Ah, no! es necesario que nosotros, hombres que predicamos un ideal de revolución, sepamos nuestros deber imponiéndonos al tiempo y conduciéndolo por vías seguras.

◆◆◆

Ahora vamos a otra cosa: En Lisboa los periodistas asalariados y los cajistas reclamaron algunas mejoras que con cinismo les fueron negadas y se declararon en huelga no publicándose más que «A Batalha», órgano de la confederación del trabajo. Los patronos tratan de crear un diario único, con esquiroles, y los redactores crearán otro. Al escribir estas líneas sólo he recibido el primer número de "A. Batalha" que se ocupe de los sucesos.

—En España sigue lo mismo. El fósil Dato y sus satélites hacen de las suyas, aprisionan, fusilan, deportan.

El gobernador de Valencia que tantos atropellos había cometido fué tiroteado en la calle y pudo salvarse porque parece que los tiroteadores empezaron algo tarde y que el cochero apretó. El valiente dijo que no quería más hacer la dicha de los valencianos y se fué. Pero también Laborde se fué de Barcelona y cayó en Valencia.

La Unión General, ha publicado varios documentos para probar que ella no ha traicionado a la Confederación Nacional. Aca-

so faltas se han cometido por ambas partes, pero si pueden aminorar el mal no pueden curarlo.

La Unión General pactó con la C. N. a raíz de las deportaciones, lógicamente se comprende, a más que así se declaró, que se pactaba para oponerse a las deportaciones. Estas se repiten, la C. N. declara la huelga general, la U. G. se opone.

¿Qué se deduce aquí?

Pero bien, la "Unión General" tiene una excusa o dos excusas. La C. N. debía no precipitarse y consultarla antes de decretar la huelga. Primera excusa y segunda, que habiendo acordado en el Congreso de la C. N. la absorción de la U. G., ésta al ir a la huelga acordada por la C. N. un acuerdo de la U. G. ésta se hallaba de hecho absorbida aunque fuese momentáneamente.

—En Sestao, al parecer, en casa de algún quinto en sindicalismo se han hallado bombas por confidencia y hay según informes unos 200 presos.

Hace meses "Solidaridad Obrera" denunció que habían caído en Vizcaya una banda de confidentes, pero hay seres que nada aprenden y que ninguna lección aprovechan y se fían del primer hablador que se presenta. Además en el mismo periódico dijo el último ex director, que en Vizcaya había 3.000 individuos, pero para la acción directa había 1.000 sindicalistas y anarquistas.

Esta indiscreción puede tener su parte de culpa, pues declaraba al enemigo el número de enemigos y he aquí que tendrían interés en inutilizarlos. En las batallas el que deja conocer sus fuerzas es fácil perder. "Solidaridad Obrera" ha sido suspendida.

En los actuales momentos no es extraño que los obreros piensen en la fuerza, lo censurable es que no sepan con quien se las traen. Los gobernadores cierran centros, suspenden periódicos, disuelven las sociedades obreras, es el gobierno el primero en pisar la ley fundamental del Estado; luego los obreros deben mirar de defenderse fuera de la ley, puesto que se les niega los derechos llamados legales. Yo mismo he escrito hará acaso treinta años que llegará un día que las sociedades obreras serán declaradas ilegales, luego ¿por qué no pensar en la fuerza? "La guerre, sans doute, a durement enseigné que le droit appuyé sur la force est le seul respecté", dice Gustave Le Bon. Indudablemente, España pasa por un período terrible. No es que los sindicalistas no merezcan censuras, pero en el actual momento de barbarie gubernamental no puedo hacerme cómplice ni con el silencio ni con la censura.

En Francia existe un "mare magnum" indescifrable. El haber acordado el Congreso Socialista de Tours entrar en la Internacional comunista vuelve locos a todos los reaccionarios incluso los de etiqueta socialista. El nieto de Marx, Jean Longuet, es uno de los que mal procura herir a los que más honran a su abuelo. Si la mayoría de socialistas han votado por la Internacional de Moscou, en cambio la mayoría de diputados socialistas se han salido del partido. Así tenemos dos partidos socialistas:

uno comunista con soldados sin jefes y otro anticomunista con jefes sin soldados. Y éstos tratan de arrebatar "L'Humanité" a los otros por la voluntad de los accionistas. Claro está que éstos que han dado el dinero son gentes que no les corre prisa hacer la revolución y luego ésta es comprometedora. Pasa igual con los diputados. Perciben 27.000 francos por año, aunque el franco vale poco y la vida es cara, contentos se verían los obreros franceses si ganasen la mitad. Así que estos son una clase más cerca de la burguesía que de los obreros. ¿A qué comprometerse en hacer la revolución? Acaso "L'Humanité" pase a los minoritarios, pero no es el título que hace todo.

La "Confederación General del Trabajo" está ordenada por unos jueces de clase, de disolverse. Así paga el diablo a quien bien le sirve. Porque esta organización no ha hecho desde 1914 que labor negativa. Acaso esta condenación tenga por objeto olvidar las traiciones de los dirigentes Jouhaux, Demoulin, etc., y solidarizarse con ellos.

Entre renegados anda el juego. El segundo amo de Francia, el presidente del consejo es el ex huelguista general del socialismo. Ninguno mejor que Briand ha defendido la huelga general como arma antiburguesa y reolucionaria. Cuando leo sus discursos de militante socialista me parece mentira que quien también conocía la cuestión social, haya podido descender al terreno que ocupa.

Acaso tenga razón cuando escriben en "Lectures pour tous", enero, que todos los países monárquicos que rodean la Francia conocerán en 1921 revoluciones y que marcharán rápidamente hacia los Estados socialistas, pero que Francia "será la más fiel en conservar las tradiciones" (1).

Hace tiempo que estamos convencidos que Francia es el país más reaccionario de Europa.

¿Y los nuevos estados?

Los mineros de Yugoeslavia en número de algunas decenas de miles reclamaron un 30 a 45 por 100 de aumento de salario. Un acuerdo del gobierno establecía que el salario podía variar en relación al costo de la vida. Según la prensa, éste costo es de 80 por 100 de aumento y los mineros reclaman del 30 al 45 por 100 y no obstante les ha sido negado y forzados a la huelga. El gobierno ha ordenado que todo aquél que no vuelva al trabajo en veinticuatro horas será expulsado de las casas obreras junto con sus familias.

Esta orden ha sido cumplida y muchas familias de varias localidades viven entre la nieve. Por si esto es poco, el regente ha firmado la siguiente orden: "En toda localidad donde una huelga

(1) Pero es necesario ser honestos: no sólo los nacionalistas franceses son reacios a la Revolución, si no también los anarquistas. «Les Temps Nouveaux», decía que Francia no podía ir a la revolución porque el campesino francés tenía su propiedad, lo que no sucedía en Rusia ¿por eso combaten la Revolución Rusa?, y «Le Libertaire» no permite la defensa del comunismo. ruso.—(N. de R.).

se declare, el estado de sitio deberá estar proclamado. Los obreros serán militarizados y tratados como soldados en tiempo de guerra."

¿Hacen falta comentarios?

En Tcheco-eslovaquia hay detenidos por sus ideas socialistas unos 1.500 obreros que sufren hambre y malos tratos.

La prensa burguesa se esfuerza en obtener el castigo y reclama la muerte para los leaders.

Los miembros del Consejo del pueblo en Hungría después de una parodia de proceso han sido condenados a muerte, pero Rusia hizo saber que si los mataban ellos matarían a los húngaros que tienen presos y como esos húngaros son oficiales y ricos los reaccionarios húngaros han temblado y harán un cambio en cuyo convenio tomará parte Bela Kun.

El congreso socialista italiano ha tenido la votación siguiente:

Los comunistas. 58.783; los unitarios, 98.026; los reformistas, 14.696; abstenciones, 981.

Si en vez de contar con más de 150 diputados hubieran contado con 5 ó 10 los comunistas hubieran obtenido mayoría. Los diputados socialistas son los que más dificultan la revolución popular.

Kropotkine

Un día leí en «Le Libertaire» un llamado de socorro por Kropotkine hambriento y negándole el permiso de salir de Rusia.

Yo dí la noticia en «La Anarquía», limitándome sólo a pedir apoyo, seguro de no necesitarlo, haría con ello un buen servicio, como lo hizo hace años con una suscripción que le abrió Tarrida. Personas que lo han visitado, anarquistas unos como Tanner, inglés, socialistas otros, como Anguiano y De los Ríos, españoles, declaran que sin que su situación sea lucida tampoco es grave.

Se trata de algo más grave, pues está enfermo y será difícil salvarlo.

He aquí lo que dice al caso "L'Humanité": "Un telegrama de Moscou anuncia que Pedro Kropotkine está gravemente enfermo. El gobierno soviético ha enviado a Kropotkine los mejores médicos rusos y el comisario de la salud pública, publica diariamente un boletín de salud. El boletín del 19 señala una ligera inflamación de los pulmones, agravada por la edad y la debilidad del corazón".

"Kropotkine guarda todos sus conocimientos (1). El boletín del 20 dice: Temperatura 37° y respiración 28, pulso 92. La noche ha sido satisfactoria. (2).

Y por la extensión cierro aunque queda.

V. García.

---

(1) *The Daily News,* dice que sus sentidos son completos y conserva buen humor.

(2) Desgraciadamente la muerte sobrevino con posterioridad a esta correspondencia que publicamos integra para no quitarle esa importancia que tiene. (N. de E.).

BIBLIOGRAFIA

«*El Derecho de Morir*»: Alfredo Piuma Schmid. Buenos Aires 1920. — Con una amable dedicatoria de su autor, acabamos de recibir este libro escrito como Tesis para optar el título de Doctor en Medicina en la Universidad de Buenos Aires.

"El Derecho de Morir", no es una obra romántica como el título parecería indicar, "El Derecho de Morir" es un trabajo altamente científico y humano, digno de figurar al lado de obras de sumo valor didáctico y de elevadas concepciones filosóficas.

Es que Piuma Schmid no ha cursado en vano, las facultades de Filosofía y Letras y de Medicina, sólo para recibir un título que le diera libertad para conquistar un pan con el sudor de su frente. Piuma Schmid se ha dedicado al estudio de su predilección también por amor de sí mismo y por su sentido elevado de selección.

Por ello su tesis no es vulgar, es el estudio conscientemente elaborado por una mentalidad selecta, la que concibiendo con todo esplendor el proceso psíquico del suicidio, lo expone en forma documentada ante la vista turbia de un público holgado e indiferente.

"Sólo los hombres y los dioses se suicidan": los que tienen alma, un alma humana, fluído que se desprende de la materia organizada y en constante efervescencia. Fluído en contacto con la inmensidad de la naturaleza infinita y misteriosa.

El suicidio es un hecho consciente de aquellos seres que "tienen la noción exacta de su "finalidad" sobre la tierra y que han adquirido el derecho de morir" o como dice el romántico y realista Vargas Vila: "Cuando la vida es un dolor, el suicidio es un derecho; cuando la vida es una infamia, el suicidio es un deber; el suicidio es siempre una virtud; ¡cobardía!, así lo llaman los cobardes que buscan una disculpa a su infamia de vivir y apellidan valor la vergüenza de su vida".

Pero el suicidio también es provocado por la mala organización de la sociedad, que conduce a los individuos a la bellaquería de vivir después de volcarse en el lodo para darse el placer de gozar de un poco de vida y no morir de inanición. Cuando la reflexión se apercibe de la vergüenza del acto, sobreviene el instinto refinado que conduce a la muerte o a la vegetación vergonzosa de la vida.

Y exclama el excelso autor de "El Derecho de Morir" "es necesario suprimir la mise; es necesario democratizar los goces de la vida", equivalente a nuestra proclama del derecho al goce en todas sus manifestaciones, y al enunciado científico de Proudhon: la propiedad es un robo.

El libro consta de 171 páginas de nutrido texto, y se halla en venta en todas las librerías de la capital.

Lo recomendamos como uno de los mejores libros escritos en nuestro país en esta época de descabellada literatura.

S. L.